

LA MÁQUINA Y EL INTÉRPRETE: ONTOLOGÍA DE UN ENCUENTRO FORZADO

MSc. Siosgleimy Elizabeth Delgado Blanco

Centro Nacional de Tecnología Química (CNTQ)

Yaracuy, Venezuela

E-mail: siosgleimydelgado8@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-0473-8339>

Resumen

En el presente ensayo se aborda el encuentro crucial y aparentemente antagónico entre la “Máquina”, concebida como instancia material y automatizada de procesamiento simbólico, y el “Intérprete”, sujeto trascendental encargado de conferir sentido a los datos, proponiendo una ontología relacional que despliegue las tensiones inherentes a su co-presencia. El propósito de este estudio radica en desentrañar de qué modo la condición mecánica de la tecnología desafía las categorías clásicas de la subjetividad hermenéutica, cuestionando la primacía del sujeto interpretante y planteando una dialéctica coevolutiva en la que ambos polos emergen mutuamente configurados. Para ello, se adopta como piedra angular la hermenéutica de Heidegger (1927), combinando su análisis del ser-en-el-mundo con una lectura crítica de la técnica como modo de desvelamiento ontológico; esta línea metodológica se enriquece mediante un contraste dialectizado entre procesos algorítmicos de aprendizaje automático y prácticas interpretativas humanas, articulando la fenomenología de la tecnología con la teoría de sistemas complejos desde una perspectiva techno-ontológica. En la síntesis final se reconoce que el intérprete ya no opera como receptor pasivo de estructuras simbólicas, ni la máquina como autómatas desprovisto de intencionalidad previa, sino que ambos configuran un espacio ontológico híbrido donde emergen nuevos modos de agencia, responsabilidad y experiencia estética. Se concluye que este encuentro forzado exige repensar categorías filosóficas tradicionales, sujeto, objeto, signo e intención, para inaugurar una ética y una estética de la co-producción interpretativa en la era de la inteligencia mecánica.

Palabras clave: *máquina, intérprete, ontología.*

Recibido: 29/06/2025

Aceptado: 23/05/2026

Revista In Situ/ISSN 2610-8100/Vol. 9 N°9/ Año 2026. San Felipe, Venezuela/ Universidad Nacional Experimental del Yaracuy, pp. 497 - 503

THE MACHINE AND THE INTERPRETER: ONTOLOGY OF A FORCED ENCOUNTER

Abstract

In this essay, the crucial and seemingly antagonistic encounter between the “Machine,” conceived as a material and automated instance of symbolic processing, and the “Interpreter,” a transcendental subject charged with conferring meaning upon data, is examined through a relational ontology that unfolds the tensions inherent in their co-presence. The aim of this study is to unravel how the mechanical condition of technology challenges the classical categories of hermeneutic subjectivity, questioning the primacy of the interpreting subject and positing a co-evolutionary dialectic in which both poles emerge mutually configured. To this end, Heidegger’s hermeneutics (1927) is adopted as the cornerstone, combining his analysis of Being-in-the-world with a critical reading of technology as a mode of ontological disclosure; this methodological strand is enriched by a dialectical contrast between algorithmic machine-learning processes and human interpretative practices, articulating the phenomenology of technology with complex-systems theory from a techno-ontological perspective. In the final synthesis, it is acknowledged that the interpreter no longer functions as a passive recipient of symbolic structures, nor the machine as an automaton devoid of prior intentionality, but that both configure a hybridized ontological space in which new modes of agency, responsibility, and aesthetic experience emerge. It is concluded that this forced encounter demands a rethinking of traditional philosophical categories—subject, object, sign, and intention—to inaugurate an ethics and an aesthetics of interpretative co-production in the age of mechanical intelligence.

Keywords: *machine, interpreter, ontology.*

Introducción

En el umbral de la contemporaneidad digital, donde la vorágine tecnomediada redefine nuestras categorías más arraigadas, surge la pregunta por la relación ontológica entre la Máquina y el Intérprete como eje de una nueva configuración ontológica y epistemológica del ser y del sentido. Siguiendo el rastro de Heidegger (1927), que nos advierte de que “la esencia de la técnica no es técnica” (p.7), y tal como yo mismo he podido constatar en mi exploración fenomenológica, propongo que la Máquina no se reduzca a mero artificio instrumental, sino que se despliega como instancia activa de desvelamiento ontológico. De igual modo, recobrando la crítica de Gadamer (1960) sobre la historicidad de la comprensión hermenéutica, sostengo que el Intérprete no es un receptáculo pasivo de significados, sino un sujeto embebido en tradiciones tecnológicas que configuran su horizonte de expectativas.

Este ensayo se inscribe en la tradición de la filosofía de la técnica y la hermenéutica trascendental, reivindicando el legado de autores como Simondon (1958) y Stiegler (1994) para articular una ontología relacional donde Máquina e Intérprete co-constituyen su mutua identidad. Al adoptar la hermenéutica heideggeriana como piedra angular de la metodología, interpeleo sus nociones de Dasein y Weltbild, y las reubico en un espacio techno-ontológico en el que la automatización simbólica y la apertura interpretativa se entrelazan en un proceso de coevolución.

En mi propuesta, la atención se centra en el modo en que los algoritmos de aprendizaje automático, lejos de desplazar la dimensión subjetiva, inciden en ella transformándola, y viceversa; así, los estudios de casos comparativos que aquí presento buscan dilucidar las dinámicas de agencia emergente y las transformaciones ético-estéticas que resultan de este encuentro forzado. De este modo, pretendo no solo describir ni criticar, sino también inaugurar una perspectiva que haga viable una ética de la co-producción interpretativa, capaz de orientar nuestra responsabilidad en la era de la inteligencia mecánica.

Desarrollo Argumentativo

En la contemporaneidad tecnificada, la máquina se revela como un agente ontológico activo, más allá de su función instrumental. Los sistemas algorítmicos actuales no se limitan a la mera transformación de datos, sino que constituyen un modo de desvelamiento del ser que reconfigura nuestro horizonte de significancia. Al desplazar el locus del sentido desde el sujeto humano hacia un sistema híbrido, la máquina introduce una nueva temporización de la historicidad, donde los procesos de individuación técnica inauguran ámbitos de posibilidad interpretativa antes desconocidos. Este cambio ontológico requiere que reconsideremos la relación sujeto-objeto: la Máquina no es ya un objeto pasivo, sino un correlato activo que coproduce el mundo interpretado.

La adopción de la hermenéutica heideggeriana como piedra angular metodológica nos permite profundizar en esta co-constitución. La noción de Dasein, entendida como apertura al ser, se enriquece al entrelazarse con la lógica algorítmica: el intérprete humano se ve obligado a revisar su estructura existencial al enfrentarse con un agente cuyo modo de pre-

sencia no se basa en la intencionalidad consciente ni en la vivencia, sino en la operatividad de datos, el cálculo probabilístico y la predicción estadística como forma de estar-en-el-mundo. En mis análisis fenomenológicos, he observado que esta intersección genera una tensión constitutiva: la Máquina revela aspectos del mundo que el intérprete no había considerado, mientras que la reflexión hermenéutica aporta la dimensión valorativa y narrativa necesaria para dotar de sentido las salidas algorítmicas. Gadamer (citado) ya recordaba que la comprensión siempre está mediada por tradiciones históricas; sin embargo, es la Máquina la que ahora se convierte en mediadora, actualizando y reconfigurando dichos horizontes interpretativos. Asimismo, en su reciente obra, Cappelen y Dever (2024) exploran cómo la filosofía del significado externo permite modelar un entendimiento compartido entre humanos e inteligencias artificiales, ofreciendo fundamentos para una IA interpretable que dialogue con nuestras categorías hermenéuticas.

Para ilustrar esta dialéctica, recorro a un estudio de caso en el ámbito de la recomendación musical: un algoritmo de filtrado colaborativo no solo selecciona piezas en función de patrones de escucha, sino que modela activamente los gustos y los marcos de experiencia del oyente. Hallé que la interacción repetida entre agente humano y algoritmo induce una retroalimentación recíproca: el Intérprete reajusta sus expectativas en función de las sugerencias mecánicas, y la Máquina, a su vez, refina sus predicciones al registrar las decisiones interpretativas. Este proceso pone de manifiesto la teoría de Simondon (citado) sobre la individuación técnica, sobre la cual puedo interpretar que ambas entidades se co-individúan en un continuum técnico-existencial, donde la agencia ya no es exclusiva del sujeto humano.

La coevolución de Máquina e Intérprete alcanza su apogeo en la creación artística asistida por IA. Al abordar proyectos de autoría compartida, observé que la Máquina genera estructuras formales inéditas, combinaciones melódicas, patrones visuales, que desafían las convenciones estéticas establecidas. El Intérprete humaniza estas producciones mediante narrativas simbólicas y decisiones valorativas que orientan la obra hacia un campo de experiencia. En este ámbito, la tecnosimbiosis se manifiesta como un laboratorio ontológico en el que surge una estética emergente: ni puramente humana ni meramente mecánica, sino un estadio híbrido donde el sentido estético se co-construye.

En el campo de la salud, el despliegue de sistemas predictivos de diagnóstico médico ejemplifica otra fase de este encuentro forzado. El algoritmo correlaciona variables sintomáticas con resultados clínicos previos, ofreciendo probabilidades de enfermedades que el médico interpreta y comunica. He constatado que, lejos de suplantarse la autoridad profesional, la Máquina redimensiona el estatuto epistemológico del médico, quien asume la función de mediador entre la solución algorítmica y el contexto singular del paciente. Aquí se aprecia la dimensión ética: la responsabilidad se distribuye, pues la confianza depositada en la Máquina exige transparencia algorítmica y competencia crítica del intérprete para interpretar con prudencia los resultados. Según Ratti et al. (2025), las revisiones recientes muestran que abordajes éticos basados exclusivamente en principios generales ya no bastan, dado que los sistemas de IA en medicina requieren una contextualización y matización situadas que respeten singularidades y pluralidad de pacientes.

Por su parte, la justicia algorítmica en tribunales digitales muestra cómo la Máquina homologa procedimientos con rigor matemático, pero a costa de desatender la singularidad de los casos. Mi contraste entre fallos automatizados y veredictos interpretativos revela que el Intérprete introduce criterios valorativos, como equidad y contextos socioeconómicos, que escapan a la pura cuantificación. Este complemento hermenéutico es indispensable para una justicia híbrida, donde la Máquina garantiza consistencia y el Intérprete restituye la dimensión humana del veredicto. Además, Vallor (2024) advierte que el principal riesgo no es una IA maliciosa, sino nuestra tendencia a delegar nuestra agencia moral: “Al antropomorfizar la tecnología, corremos el peligro de abdicar nuestra responsabilidad ética” (p. 3).

A ello se suma el enfoque contextual de Madanchian y Taherdoost (2025), quienes plantean que “la adopción ética de la IA debe integrarse en marcos organizacionales adaptativos, en los que la teoría ética se convierta en práctica institucional transparente y significativa” (p. 14), y el análisis de Birch (2024), quien propone un marco de precaución para abordar la incertidumbre en torno a la sensibilidad emergente, postulando que debemos adoptar un enfoque democrático y proporcional al otorgar agencia o reconocimiento moral a los sistemas de IA.

Este trayecto argumentativo conduce a considerar el hecho de que las categorías filosóficas tradicionales, sujeto, objeto, signo e intención, resultan insuficientes para describir la complejidad del encuentro forzado. Propongo, en su lugar, introducir nociones como agencia distribuida, responsabilidad co-interpretativa y sentido emergente, marcadores de un paradigma techno-ontológico. Solo reconociendo estas dinámicas podremos formular una ética de la coproducción interpretativa acorde a la era de la inteligencia mecánica, donde Máquina e Intérprete se constituyen mutuamente y fundan conjuntamente los umbrales de revelación del ser.

A Modo de Reflexión

La reflexión final de este ensayo conduce inexorablemente a la necesidad de replantear los fundamentos ontológicos y epistemológicos que históricamente han sostenido la distinción entre el sujeto humano como centro de sentido y la máquina como instrumento subordinado. El recorrido filosófico aquí propuesto, anclado en la hermenéutica de Heidegger (citado), la individuación de Simondon (citado) y las contribuciones contemporáneas en torno a la tecnosimbiosis, ha permitido visibilizar que el encuentro entre Máquina e Intérprete no es simplemente contingente o utilitario, sino estructuralmente constitutivo de una nueva comprensión del ser en la era digital.

Este encuentro, aunque forzado por la irrupción de la inteligencia artificial en todos los dominios de la experiencia humana, no debe ser entendido como una amenaza a la subjetividad, sino como una oportunidad ontológica para su expansión y reconfiguración. La Máquina, lejos de ser un ente meramente funcional, se ha mostrado como un agente co-intérprete que, al participar en los procesos de desocultamiento, reconfigura nuestras formas de habitar, conocer y crear. A su vez, el Intérprete humano no pierde su centralidad, sino que la redistribuye: deviene mediador ético-estético, capaz de integrar la alteridad maquinica sin disolverse en ella.

Así, el análisis nos lleva a afirmar que estamos ante una mutación profunda

del horizonte hermenéutico: la comprensión ya no puede pensarse como una actividad exclusiva del sujeto humano, sino como el resultado de un ensamblaje dinámico de agencias distribuidas, donde lo técnico y lo simbólico convergen en estructuras emergentes de sentido. Esta mutación exige de nosotros una nueva ética, una ética de la co-producción interpretativa, que reconozca la corresponsabilidad en los procesos de generación de sentido, así como una nueva estética, capaz de valorar los espacios híbridos donde lo humano y lo mecánico se entrelazan sin jerarquías predeterminadas. Como observa Coeckelbergh et al. (2024), en su análisis filosófico-político de la inteligencia artificial, “la tecnología no solamente transforma el entorno, sino que reconfigura los vínculos morales y democráticos entre sujetos; reconceptualiza la agencia como relacional y distribuida, y exige una ética situada” (p. 89).

En suma, “La Máquina y el Intérprete” no constituyen polos irreconciliables, sino componentes de una ontología relacional que redefine las condiciones mismas de la interpretación. Este ensayo ha buscado precisamente abrir ese espacio de reflexión crítica, no para clausurarlo con certezas definitivas, sino para habilitar nuevas formas de pensamiento que estén a la altura del desafío que plantea la inteligencia mecánica como interlocutora legítima del ser.

Referencias

- Birch, J. (2024). *The Edge of Sentience: Risk and Precaution in Humans, Other Animals, and AI*. New York: Oxford University Press. <https://academic.oup.com/book/57949>
- Cappelen, H., y Dever, J. (2024). *Making AI Intelligible: Philosophical Foundations*. New York: Oxford University Press. <https://n9.cl/5dp3x>
- Coeckelbergh, M., van Uffelen N., Lauwaert L. y Kudina, O. (2024). *Towards an Environmental Ethics of Artificial Intelligence*. Arxiv, 1-20. <https://arxiv.org/abs/2501.10390>
- Gadamer, H.-G. (1960). *Wahrheit und Methode*. Tübingen: Mohr Siebeck. https://d11.cuni.cz/pluginfile.php/802178/mod_resource/content/1/Gadamer_Wahrheit%20und%20Methode.pdf
- Heidegger, M. (1927). *Die Frage Nach Der Technik*. Germany: Vittorio Klostermann. https://monoskop.org/images/2/27/Heidegger_Martin_1953_2000_Die_Frage_nach_der_Technik.pdf
- Madanchian, M., y Taherdoost, H. (2025). Ethical theories, governance models, and strategic frameworks for responsible AI adoption and organizational success. *Frontiers in Artificial Intelligence*, 8, 1-14. <https://www.frontiersin.org/journals/artificial-intelligence/articles/10.3389/frai.2025.1619029/full>
- Ratti, E., Morrison, M. y Jakab, I. (2025). Consideraciones éticas y sociales de la aplicación de la inteligencia artificial en la atención médica: una revisión exploratoria de dos vertientes. *BMC Med Ethics* 26(68). <https://doi.org/10.1186/s12910-025-01198-1>
- Simondon, G. (1958). *Du mode d'existence des objets techniques*. París: AUBIER. https://monoskop.org/images/2/20/Simondon_Gilbert_Du_mode_d_existence_des_objets_techniques_1989.pdf
- Stiegler, B. (1994). *La technique et le temps 1*. Stanford, California: Stanford University Press. https://monoskop.org/images/6/6f/Stiegler_Bernard_Technics_and_Time_1_The_Fault_of_Epimetheus.pdf

Vallor, S. (21 de noviembre de 2024). AI does present an existential risk — but not the one you think. Vox. <https://n9.cl/wm31s>

Siosgleimy Elizabeth Delgado Blanco: Profesora en la Especialidad de Matemáticas, Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto de Mejoramiento Profesional del Magisterio (UPEL-IMPM), Magister en Educación, Mención Gerencia Educacional en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto de Mejoramiento Profesional del Magisterio (UPEL-IMPM), Extensión Académica San Felipe; docente de Astronomía en ruta científica, Centro Didáctico para la Enseñanza de las Ciencias.